

La herencia matemática de Paulo Abrantes

El día 14 de julio de 2003 murió Paulo Abrantes. En SUMA 44, noviembre 2003, dedicamos unas páginas a recordar su figura y su obra.

Los días 14 y 15 de julio de 2005 se organizó en Lisboa un congreso internacional que bajo el título Educación Matemática: caminos y encrucijadas le rindió homenaje.

En él intervino la profesora María Jesús Luelmo. Recogemos en estas páginas su contribución, sumándonos así al merecido homenaje al profesor Paulo Abrantes, cordial amigo de tantas personas de nuestra Federación y del que aprendimos tanto.



Ante todo, quiero agradecer sinceramente al comité organizador de este encuentro la oportunidad de intervenir como uno de los muchos amigos y colegas extranjeros que Paulo Abrantes se fue ganando a lo largo de su vida profesional.

Van a permitirme que haga esta intervención en español, una lengua que Paulo hablaba muy bien. Recuerdo que cuando alguien se refería a esa cualidad suya, Paulo, con su gran modestia y su fino sentido del humor, respondía que era muy fácil, que realmente él se expresaba en *portuñol*, es decir, en portugués pero con un poquito de acento español. Le he oído también hablar en francés, en inglés, en otras lenguas... porque su interés en comunicarse con los demás, en comprender y ser comprendido, limaba las barreras idiomáticas.

No voy a hacer una narración sobre la trayectoria profesional de Paulo Abrantes: otros colegas lo están haciendo magníficamente a lo largo de estos encuentros. Pero me gustaría destacar en mi intervención las cualidades personales y profesionales que, desde mi punto de vista, fundamentan el atractivo que Paulo ha ejercido, y sin duda seguirá ejerciendo, en pro-

fesores de diferentes países. Mi idea central es que Paulo entendió la educación, y la educación matemática en particular, como un todo, como un rico entramado de personas –profesores, alumnos...– de instituciones –escuelas, administraciones educativas, sociedades de profesores...–, de actuaciones –proyectos, currículos...– y de investigaciones didácticas.

Pero lo más importante es que Paulo Abrantes supo dar el paso entre la teoría y la práctica, y a lo largo de su vida se comprometió con cada uno de estos aspectos, haciendo una apuesta personal, ética y política, por una educación matemática de calidad y para todos. Y este compromiso honesto,

María Jesús Luelmo

CIEAEM

SMPM Emma Castelnuovo

sereno, cotidiano, era percibido con claridad por quienes tuvimos la oportunidad de conocerle.

Todos sabéis bien que los inicios profesionales de Paulo fueron en la enseñanza secundaria, lo que marcó profundamente su carrera posterior como investigador, como docente universitario y como formador de profesores. Por convicción y por carácter, Paulo apostó siempre por el trabajo en equipo, equipos donde siempre participaban profesores de primaria o de secundaria junto con investigadores, en ocasiones de países diferentes.

Participó activamente en las sociedades de profesores de Matemáticas. Exhibía con orgullo su condición de socio fundador de la APM –*socio n.º 2*–, donde ocupó puestos de responsabilidad. En España contamos con él en muchas de las Jornadas organizadas por la FESPM (en la exposición de este congreso, hemos podido ver su cartel de las V JAEM en Castellón, adonde acudió con su equipo y presentó por primera vez el Proyecto Mat789 en el grupo de Materiales Curriculares).

Los inicios profesionales de Paulo fueron en la enseñanza secundaria, lo que marcó profundamente su carrera posterior como investigador, como docente universitario y como formador de profesores.

Quiero referirme de modo especial a la vinculación de Abrantes con la CIEAEM (Comisión Internacional para el Estudio y la Mejora de la Enseñanza de las Matemáticas), organización que está presente en este encuentro a través de tantas caras amigas. Paulo trabajó infatigablemente en la CIEAEM, de la que fue Vicepresidente entre 1993 y 1999. Su empeño en fomentar el diálogo entre docentes e investigadores, en lograr una enseñanza matemática de calidad para todos con el fin de formar ciudadanos más libres y críticos, encontró un marco adecuado en los objetivos que tradicionalmente ha defendido la CIEAEM.

Paulo fue introduciendo en las Conferencias de la CIEAEM a otros profesores portugueses (Leonor Santos, Joana Brocardo, Eduardo Veloso...) con los que formaba equipo y con los que presentaba públicamente, también en equipo, los resultados de sus trabajos. Su generosidad le llevaba a que durante los congresos de la CIEAEM, Paulo siempre estaba atento a los profesores de diferentes países que acudían por primera vez,

acogiéndoles con simpatía e integrándoles con los más veteranos. Ese fue mi caso. La continuidad en el compromiso con la CIEAEM del grupo de colegas portugueses es sin duda uno de los mejores legados de Paulo Abrantes.

Es difícil deslindar los aspectos profesionales de Paulo de sus cualidades personales. Disfrutaba trabajando en equipo, facilitando que aflorara lo mejor de cada cuál, haciendo participar a los demás con generosidad en los éxitos propios. Su fino sentido del humor, su aguda comprensión de las personas y de las situaciones, le hacían pieza clave en cuantas reuniones participaba, siempre desde la discreción y el servicio al grupo. Ese espíritu de equipo se prolongaba en los partidos de fútbol *internacionales* –hemos visto una foto en la intervención de Rijke Dekker– o en las charlas en torno a una cerveza que seguían a los momentos de trabajo.

Para terminar, permítanme un recuerdo más personal. Nunca olvidaré la reunión n.º 42 de la CIEAEM en Szczykr. Allí, confinados todos los participantes en un hotel de los carpátos polacos en plena naturaleza, sin mayores diversiones externas, organizamos por la noche una velada en la que cada grupo nacional interpretaba canciones de su país. Los portugueses comenzaron con *Grândola Vila Morena*. Un numeroso grupo de españoles – Vicente Riviére, Fernando Corbalán, Sixto Romero, Lola Vidal...– y de otros países –Christine Keitel ...– nos unimos a ellos. Recuerdo la complicidad de la mirada azul de Paulo tras los cristales de sus gafas mientras cantábamos, emocionados y serios, una de las canciones que simbolizó la vuelta a la democracia de nuestros países. Aunque ya nos conocíamos de años atrás, allí comenzó verdaderamente nuestra amistad con Paulo Abrantes, compartiendo música, ideas y trabajo.

Finalmente, gracias a los colegas portugueses que nos están dando la oportunidad, una vez más, de reunirnos en torno a la figura de Paulo Abrantes, ausente tan sólo en lo material, porque su espíritu sigue entre nosotros. ■



Paulo Abrantes,
(1953-2003)